MERCY'S MEASURE
"Voting as God's Children"

The Second Reading for today begins, "Beloved, see what love the Father has bestowed on us that we may be called the children of God." Tuesday, when we go to the polls to vote, we must remember that we are not just citizens of the United States or members of the Catholic Church: we are children of God. Our vote, then, should reflect what it means to be a child of God—not for the politicians we elect, but for ourselves. And the first way we reflect being God's children is actually taking the time to vote.

Many people are afraid to vote because of the pandemic. Many are afraid that changes to the postal system has corrupted their ability to vote. Many are trying to cast doubts upon an election with so many mail-in and absentee ballots as somehow corrupt. (I grew up in the days when voting machines were "fixed" to allow only certain votes and more votes came from the cemeteries than some precincts in Chicago.) Many think their vote does not matter. And many do not want to wait in line for hours.

I already voted. I waited in line longer this time than during any of the previous 30 elections I have participated in (not counting primaries). I waited because children of God make their voice heard. I wore my mask, I brought my own pen to sign my name, and I used hand sanitizer. I have my sticker which proudly states that I voted.

In John's Gospel, Jesus tells Thomas, "I am the Way, the Truth, and the Life." As children of God, we must show our fellow citizens the Way to a better world. Of course, the only Way for us is Jesus, but for the vast multitude who do not have faith, we, who are God's children, become the Way. We do not vote one party or another; we do not vote based on one issue, such as anti-abortion. We vote in order to build a society that is more just, more compassionate, more united. We believe in the Truth of Jesus Christ and abhor those who tell lies as easily as some people breathe, or who try to enrage us with false conspiracies or trick us into not believing what is right before our eyes and has already been proved false.

Finally, children of God proclaim the value of Life itself: Life in Jesus Christ; Life as a gift from God. The Life we protect and support is the life of the unborn, who cannot protect itself. But we do not demean the Life of those living in abject poverty, hunger, sickness or danger. We do not accuse falsely those who come from other lands. We do not accept racism, sexism, or abusive behavior. Rather, we seek to protect each and every life as a gift from God. On the contrary, we do not protect nor encourage those who hold such immoral beliefs nor pretend that they are allowed to feel disenfranchised because they hate others who are different than themselves. If we hope to stand with the great multitude who stand before the throne of God praising the Lamb (Christ), then we, like the saints before us, must protect the gift of Life at every age.

Our vote, of course, is simply the beginning. As children of God, we are called to do more than simply vote for our leaders. We are called to lead ourselves. We are called to lead in generosity to the poor, in welcoming the stranger, in comforting the sorrowful, and in lifting up the lowly. I hope that you will back up your vote with a gift for the needy, a prayer for those who are hurting, and volunteering where you are needed. After all, we are children of God!

Peace,

Fr Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED
"A Votar Como Hijos de Dios"

La segunda lectura de hoy comienza: "Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios". El martes, cuando vamos a las urnas a votar, debemos recordar que no somos sólo ciudadanos de los Estados Unidos o miembros de la Iglesia Católica: somos hijos de Dios. Nuestro voto, entonces, debe reflejar lo que significa ser un hijo de Dios, no para los políticos que elegimos, sino para nosotros mismos. Y la primera manera en que reflejamos ser hijos de Dios es en realidad tomarse el tiempo para votar.

Muchas personas tienen miedo de votar debido a la pandemia. Muchos temen que los cambios en el sistema postal han corrompido su capacidad de voto. Muchos están tratando de poner en duda una elección con tantos votos por correo y votos de personas ausentes como una manera corrupta. (Yo crecí en los días en que las máquinas de votación estaban "arregladas" para permitir sólo ciertos votos y agregar mucho más votos que provenían de los cementerios y no de algunos distritos de Chicago.) Muchos piensan que su voto no importa. Y muchos no quieren esperar en la fila por horas.

Ya voté. Esperé en la fila más tiempo en esta ocasión que en cualquiera de las 30 elecciones anteriores en las que he participado (sin contar las elecciones primarias). Esperé porque los hijos de Dios hacen oír su voz. Usé mi máscara, traje mi propia pluma para firmar mi nombre, y usé desinfectante de manos. Tengo mi estampa que dice con orgullo que he votado.

En el Evangelio de Juan, Jesús le dice a Tomás: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Como hijos de Dios, debemos mostrar a nuestros conciudadanos el Camino a un mundo mejor. Por supuesto, el único Camino para nosotros es Jesús, pero para la gran mayoría que no tiene fe, nosotros, que somos hijos de Dios, nos convertimos en el Camino. No votamos a favor de un partido u otro; no votamos en base a un tema, como la batalla contra el aborto. Votamos para construir una sociedad más justa, más compasiva, más unida. Creemos en la Verdad de Jesucristo y aborrecemos a aquellos que dicen mentiras tan fácilmente como el respirar de una persona, o que tratan de enfurecernos con falsas conspiraciones o engañarnos para que no creamos en lo que es justo ante nuestros propios ojos y que ya se ha demostrado que es falso.

Finalmente, los hijos de Dios proclaman el valor de la vida misma: la Vida en Jesucristo; la Vida como un regalo de Dios. La Vida que protegemos y apoyamos es la vida de los no nacidos, que no pueden protegerse a sí mismos. Pero no degradamos la vida de los que viven en las condiciones de pobreza extrema, en el hambre, en la enfermedad o en el peligro. No acusamos falsamente a los que vienen de otras tierras. No aceptamos el racismo, el sexismo o el comportamiento abusivo. Más bien, procuramos proteger toda y cada una de las vidas como un don de Dios. Por el contrario, no protegemos ni alentamos a aquellos que tienen creencias tan inmorales ni pretendemos que se les permita sentirse desposeídos porque odian a otros que son diferentes a sí mismos. Si esperamos estar con la gran multitud que está ante el trono de Dios alabando al Cordero (Cristo), entonces nosotros, como los santos que tenemos ante nosotros, debemos proteger el don de la Vida a todas las edades.

Nuestro voto, por supuesto, es simplemente el comienzo. Como hijos de Dios, estamos llamados a hacer algo más que simplemente votar por nuestros líderes. Estamos llamados a guiarnos a nosotros mismos. Estamos llamados a guiar con generosidad a los pobres, a acoger al extranjero, a consolar a los afligidos y a animar a los marginados a los humildes. Espero que anime su voto con un don para los necesitados, una oración para aquellos que están sufriendo y ofreciéndose como voluntario donde se le necesite. ¡Después de todo, todos somos hijos de Dios!

Paz,

Padre Nicolás